

Opinión Pública y Educación en Chile: Preferencias y Disposiciones

CARLA LEHMANN y XIMENA HINZPETER

- Frente a la disyuntiva de escoger —a igual costo y aproximadamente a igual distancia— entre un establecimiento municipal y uno particular subvencionado, 6 de cada 10 padres con hijos en edad escolar preferirían el particular subvencionado. Esta preferencia por tales colegios se da en todos los estratos socioeconómicos y en todas las tendencias políticas.
- Sorprende que la mitad de los padres cuyos hijos estudian en colegios municipales prefieran los particulares subvencionados. Surge entonces, inevitable, la pregunta: ¿por qué no los educan donde preferirían hacerlo?
- Si consideramos que dos tercios de los padres encuestados que tienen descendientes en edad escolar (67%) manifestaron estar dispuestos a realizar un aporte mensual adicional para mejorar la calidad de la educación que reciben sus hijos, podemos inferir que la cuestión, posiblemente, no se relaciona con un problema de costos. A su vez, si esta voluntad de pago es efectivamente una disposición real para pagar más, entonces podemos plantear que se está frente a una situación de capacidad de pago familiar subutilizada.
- Por otro lado, pudiera ser que si bien estos padres preferirían educar a sus hijos en un establecimiento particular subvencionado y no lo hacen, es porque allí no hay vacantes disponibles. Esto significaría que la oferta de los particulares subvencionados no es capaz de absorber toda la demanda. Lo acontecido durante los últimos diez años y el crecimiento dispar del número de colegios de un tipo y del otro y sus respectivas matrículas avalan esta hipótesis como la más plausible.

Carla Lehmann es Economista, U. de Chile, Coordinadora del Proyecto de Opinión Pública del Centro de Estudios Públicos.

Ximena Hinzpeter es Periodista, Universidad Católica de Chile.

A pesar de que durante los últimos años el país ha realizado importantes avances en educación, tales como aumentar de manera considerable la cobertura y poner en práctica programas cuyo objetivo primordial ha sido incrementar la calidad de la enseñanza (programa MECE y aumento de la jornada escolar), los estándares internacionales advierten la persistencia de deficiencias¹.

Si se comparan resultados, la calidad de la enseñanza subvencionada resulta inferior a la de los establecimientos particulares pagados. No obstante, la evidencia demuestra también que la educación particular subvencionada logra mejores resultados, y con un menor gasto público, que la municipalizada. En efecto, en 1996 el puntaje promedio de las pruebas SIMCE, para los cuartos básicos, fue de 68% en los colegios municipalizados y de 73,6% en los particulares subvencionados.

Al comparar el rendimiento según la dependencia: municipal *versus* particular subvencionado (utilizando la clasificación del Ministerio de Educación para los resultados SIMCE 1993 y considerando un mismo nivel socioeconómico y sociocultural), las diferencias subsisten a favor de los establecimientos subvencionados. La excepción es el sector rural pobre, donde la presencia de establecimientos particulares es mínima². Más formalmente, el estudio de Aedo y Larrañaga (1995) demuestra económicamente que la diferencia de puntajes SIMCE entre ambos tipos de colegios persiste después de controlar por variables socioeconómicas. Sin embargo, en el mismo trabajo se detecta que, en parte, esta brecha de

resultados se debe a un sesgo de selección de oferta en la elección de los estudiantes de establecimientos particulares subvencionados.

Esta información es coherente con la del último estudio de opinión pública del CEP realizado en noviembre-diciembre de 1996, donde se indagó la percepción de la ciudadanía en relación con la educación en Chile. Uno de los aspectos más relevantes de esta encuesta se refiere a la clara preferencia que muestran los padres por la educación particular subvencionada antes que por la municipalizada.

Preferencia por particulares subvencionados

Frente a la disyuntiva de escoger —a igual costo y aproximadamente a igual distancia— entre un establecimiento municipal y uno particular subvencionado³, 6 de cada 10 padres con hijos en edad escolar preferirían el particular subvencionado (véase Gráfico N° 1).

Esta preferencia por este tipo de colegios se da en todos los estratos socioeconómicos y en todas las tendencias políticas.

Algo interesante ocurre si observamos las respuestas a esta misma pregunta otorgadas por los progenitores clasificados por dependencia educacional de sus hijos (véase Gráfico N° 2).

Sorprende que la mitad de los padres cuyos hijos estudian en colegios municipales prefieran los particulares subvencionados. Surge entonces, inevitable, la pregunta ¿por qué no los educan donde preferirían hacerlo? Pueden considerarse dos hipótesis plausibles. Una

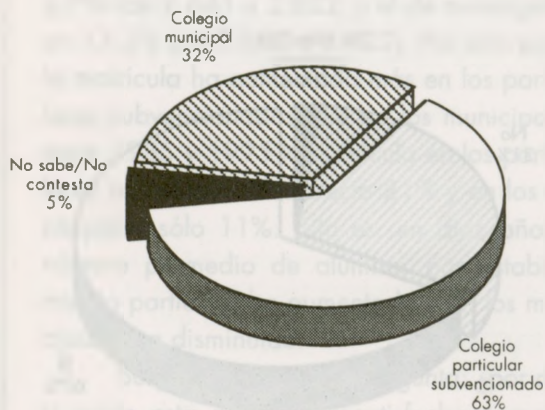
¹ Véase Jorge Quiroz y Rómulo Chumacero, "El costo de la educación particular subvencionada en Chile", *Documento de Trabajo*, 267, mayo 1997.

² Véase Carla Lehmann, "El sentido de pertenencia como catalizador de una educación de calidad", *Estudios Públicos*, 56, primavera 1994.

³ La pregunta que se formuló a los encuestados es: "A igual costo y aproximadamente igual distancia, ¿usted preferiría un colegio municipal o un colegio particular subvencionado?"

GRÁFICO N° 1

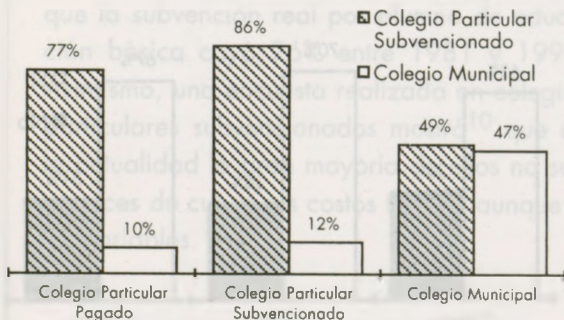
A IGUAL COSTO Y APROXIMADAMENTE IGUAL DISTANCIA, ¿UD. PREFERIRÍA UN COLEGIO MUNICIPAL O UN COLEGIO SUBVENCIONADO?
(SUBMUESTRA: AQUELLOS QUE TIENEN HIJOS EN EDAD ESCOLAR)



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, nov.-dic. 96.

GRÁFICO N° 2

A IGUAL COSTO Y APROXIMADAMENTE IGUAL DISTANCIA, ¿UD. PREFERIRÍA UN COLEGIO MUNICIPAL O UN COLEGIO SUBVENCIONADO?
(SUBMUESTRA: AQUELLOS QUE TIENEN HIJOS EN EDAD ESCOLAR) (SEGÚN DEPENDENCIA EDUCACIONAL)



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, nov.-dic. 96.

guarda relación con un problema de costos, en el sentido de que los padres no pueden pagar el financiamiento compartido de los establecimientos particulares subvencionados⁴. Otra se refiere a la oferta de establecimientos particulares subvencionados⁵.

Disponibilidad a pagar

Algunos datos de la encuesta tienden a refutar la posibilidad de que se trate de un asunto de costos (véase Gráfico N° 3).

Dos tercios de los padres encuestados que tienen hijos en edad escolar (67%) dijeron estar dispuestos a realizar un aporte mensual o un aporte mensual adicional⁶ para mejorar la calidad del colegio de sus hijos⁷. Me-

⁴ De acuerdo al Cuadro N° 1, el 69% de la matrícula total del sector particular subvencionado tiene financiamiento compartido.

⁵ Aquí nos estamos refiriendo básicamente a los sectores urbanos. Es sabido que en áreas rurales el número de colegios particulares subvencionados es mínimo, por lo tanto los usuarios no pueden elegir. De hecho los datos de la encuesta señalan que la matrícula de hijos en edad escolar, en el sector rural, se compone de la siguiente forma: 88,4% en establecimientos municipales y sólo el 9,5% en colegios particulares subvencionados o pagados.

⁶ Hay que considerar que este grupo de padres está conformado por aquellos que ya pagan una mensualidad por la educación de sus hijos (colegios particulares pagados), por aquellos que realizan un aporte mensual por concepto de financiamiento compartido y por un grupo de padres que actualmente no realizan ningún pago por la educación de sus hijos.

⁷ Vale la pena recordar que se preguntó por la intención de pago. Es sabido que al formularse este tipo de preguntas en estudios de opinión puede producirse una diferencia entre lo que el encuestado dice estar dispuesto a hacer y lo que efectivamente hace cuando se ve realmente en esa situación. En todo caso, tratándose de una disposición a pagar o a pagar más por la educación de los hijos, el aporte que hoy realizan las familias en Chile para cofinanciar la educación de sus hijos es mínimo comparado con otros países. El gasto fiscal total efectivo en educación básica y media para el año 1995 fue

nos de un tercio declaró no estar dispuesto a pagar más.

Sorprende que esta voluntad de pago se presente con la misma intensidad en todos los estratos socioeconómicos. Incluso en el NSE bajo, el 68% de padres la manifestó⁸.

Este hecho se da también entre los apoderados de los tres tipos de establecimientos educacionales (particulares pagados, subvencionados y municipales). En todos ellos están mayoritariamente dispuestos a realizar un aporte adicional (véase Gráfico N° 4).

Entonces, si consideramos que el 67% de los apoderados de colegios municipales están dispuestos a pagar más de lo que pagan actualmente para mejorar la educación que reciben sus hijos, podemos inferir que posiblemente la cuestión no se relaciona con un problema de costos.

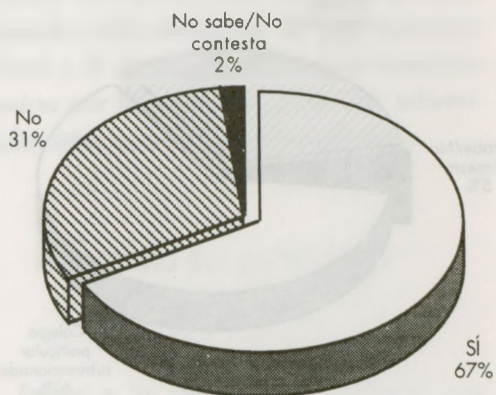
Ahora, respecto a la otra hipótesis, pudiera ser que estos padres prefieren educar a sus hijos en colegios particulares subvencionados, pero no han podido hacerlo porque en

de \$ 515.356.053.000, equivalente al 1,9% del PIB. El aporte que hicieron los padres por financiamiento compartido en 1996 fue de \$ 32.490.221.000, equivalente a sólo el 0,12% del PIB. Scitovsky (1990), por ejemplo, sostiene que en Corea y Taiwán los padres más que duplican la inversión del Estado en educación. Esta, que alcanza niveles cercanos al 4% del PGB, llega a 9% si se incorporan los aportes de los padres.

⁸ Al NSE bajo, de acuerdo con la definición de la encuesta, corresponden el 61% de los padres con hijos en edad escolar. Este grupo está compuesto por la submuestra de la población encuestada que, según la calificación del estudio de opinión pública, pertenece a los grupos "D" y "E". Éstos son los dos grupos de menores recursos de un total de cinco. ABC1, C2 y C3 son los otros. De acuerdo con la descripción utilizada, pertenecen al "D" y "E" aquellas familias que cumplen determinados requisitos como, por ejemplo, habitar en barrios constituidos por grandes poblaciones de tipo popular, con calles sin pavimento y escasez o inexistencia de áreas verdes. Las viviendas son construcciones pequeñas de material ligero o campamentos, conventillos, cités, mediaguas de tablas y fonolas. Asimismo, en general, no poseen artefactos básicos y si los hay son viejos.

GRÁFICO N° 3

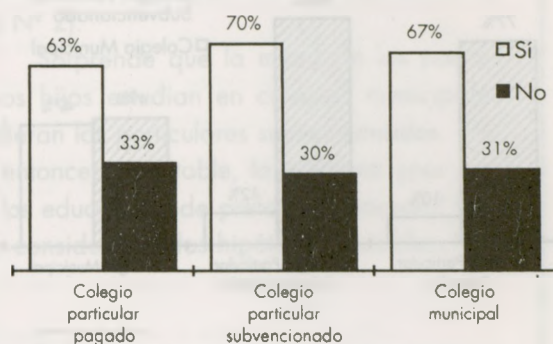
¿ESTARÍA UD. DISPUESTO A REALIZAR UN APORTE MENSUAL O UN APORTE MENSUAL ADICIONAL AL QUE YA REALIZA PARA MEJORAR LA CALIDAD DEL COLEGIO DE SU(S) HIJO/A(S)? (SUBMUESTRA: AQUELLOS QUE TIENEN HIJOS EN EDAD ESCOLAR)



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, nov.-dic. 96.

GRÁFICO N° 4

¿ESTARÍA UD. DISPUESTO A REALIZAR UN APORTE MENSUAL O UN APORTE MENSUAL ADICIONAL AL QUE YA REALIZA PARA MEJORAR LA CALIDAD DEL COLEGIO DE SU(S) HIJO/A(S)? (SUBMUESTRA: AQUELLOS QUE TIENEN HIJOS EN EDAD ESCOLAR) (POR TIPO DE ESTABLECIMIENTO)



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, nov.-dic. 96.

estos establecimientos no hay vacantes disponibles. Esto significaría que la oferta de particulares subvencionados no es capaz de absorber toda la demanda. Los datos avalan esta hipótesis como la más plausible: en 10 años (1985-1995) el número de colegios particulares subvencionados ha aumentado sólo en 6,7% (de 2.643 a 2.822) y el de municipales, en 13,3% (de 5.668 a 6.422). Por otra parte, la matrícula ha aumentado más en los particulares subvencionados que en los municipales: entre 1985 y 1995 la matrícula en los particulares subvencionados creció 21% y en los municipales sólo 11%. Esto es, en diez años el número promedio de alumnos por establecimiento particular ha aumentado y en los municipales ha disminuido.

Surge así una nueva pregunta: ¿por qué, si existe esta demanda insatisfecha por colegios particulares subvencionados, el número de estos establecimientos no ha crecido a una tasa más rápida?

La respuesta apunta a la falta de incentivos suficientes como para que esto suceda. El proyecto de crear un establecimiento particular subvencionado no es rentable. Por una parte se requiere de una fuerte inversión inicial en infraestructura y, por otra, los flujos de ingresos futuros son demasiado bajos (subvención por alumno matriculado). Larrañaga⁹ muestra que la subvención real por alumno de educación básica cayó 26% entre 1981 y 1993. Asimismo, una encuesta realizada en colegios particulares subvencionados mostró¹⁰ que en la actualidad la gran mayoría de ellos no son capaces de cubrir sus costos totales, aunque sí los variables.

⁹ Véase Osvaldo Larrañaga, "Descentralización de la educación en Chile: Una evaluación económica", *Estudios Públicos*, 60, Primavera 1995.

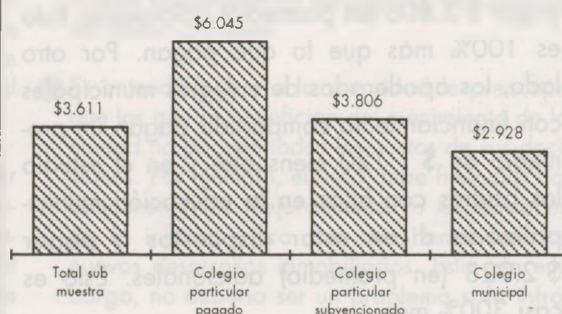
¹⁰ Jorge Quiroz y Rómulo Chumacero, *op. cit.*

¿Cuánto más están dispuestos a pagar?

Siguiendo en esta línea, cuando se les pregunta a estos padres con voluntad de aportar mayores recursos, cuánto es lo que están dispuestos a pagar adicionalmente cada mes por cada hijo, se obtiene un promedio mensual de \$ 3.611. Entre aquellos padres de colegios particulares pagados esta cifra sube a \$ 6.045. En los colegios particulares subvencionados es de \$ 3.806 y en los municipales, de \$ 2.928.

GRÁFICO N° 5

DE LOS RANGOS QUE APARECEN EN ESTA TARJETA, ¿CUÁL DE ELLOS ESTARÍA UD. DISPUESTO A PAGAR POR CADA HIJO/A PARA MEJORAR LA EDUCACIÓN DEL COLEGIO DE SU(S) HIJO/A(S)? (SUBMUESTRA: AQUELLOS QUE ESTÁN DISPUESTOS A REALIZAR UN APORTE MENSUAL O UN APORTE MENSUAL ADICIONAL AL QUE YA REALIZAN) (MONTO PROMEDIO POR TIPO DE ESTABLECIMIENTO)



Fuente: Estudio Nacional de Opinión Pública, nov.-dic. 96.

Si conjugamos la información de la encuesta sobre disponibilidad a pagar más con información del Ministerio de Educación en relación con el pago promedio que realizan los padres que tienen a sus hijos en colegios con financiamiento compartido, surgen algunas relaciones interesantes (véase Cuadro N° 1).

CUADRO N° 1

	Sector particular subvencionado	Sector municipal
Matrícula con financiamiento compartido*	69%	29%
Pago promedio mensual por alumno*	\$ 3.824	\$ 1.120
Disponibilidad promedio mensual adicional a pagar por cada hijo/a**	\$ 3.806	\$ 2.929

Fuentes: * Mineduc, 1997.

** Encuesta CEP, nov.-dic. 96.

Los padres que tienen hijos en colegios particulares subvencionados con financiamiento compartido están pagando en promedio \$ 3.824 mensual. En este estudio de opinión pública los apoderados de colegios particulares subvencionados afirman estar dispuestos a pagar \$ 3.806 (en promedio) adicionales. Esto es 100% más que lo que pagan. Por otro lado, los apoderados de colegios municipales con financiamiento compartido pagan un promedio de \$ 1.120 mensuales y en el estudio los padres con hijos en la educación municipalizada dicen estar dispuestos a pagar \$ 2.928 (en promedio) adicionales. Esto es casi 300% más.

Si efectivamente lo que los padres dicen que estarían dispuestos a pagar adicionalmen-

te se traduce en una acción real, entonces se puede plantear que se está frente a una situación de capacidad de pago familiar subutilizada. Esta conclusión tiene importantes repercusiones.

Todos sabemos que existe un problema real de recursos que impide mejorar la educación de la mayoría de los niños del país¹¹ y que el Estado tiene recursos limitados. Entonces vale la pena pensar en esta capacidad de pago subutilizada, ya que de ser así puede transformarse en una fuente relevante de aportes para elevar el nivel de la instrucción escolar nacional.

Bibliografía

- Cristián Aedo y Osvaldo Larrañaga, "Educación privada versus pública en Chile: Calidad y sesgo de selección". Mimeo, Ilades-Georgetown University, 1995.
- Osvaldo Larrañaga, "Descentralización de la educación en Chile: Una evaluación económica", *Estudios Públicos*, 60, 1995.
- Carla Lehmann, "El sentido de pertenencia como catalizador de una educación de calidad", *Estudios Públicos*, 56, 1994.
- Jorge Quiroz y Rómulo Chumacero, "El costo de la educación particular subvencionada en Chile", *Documento de Trabajo*, 267, mayo 1997.
- Scitovsky, T., "Economic Development in Taiwan and South Korea", en L. Lan (ed.), *Models of Development*, San Francisco: ICS Press, 1990.

¹¹ A diciembre de 1996 la subvención alcanzó a sólo \$ 9.231,58. Hay que considerar que los colegios particulares pagados, que son los establecimientos que exhiben mejores indicadores de rendimiento, se financian con escolaridades promedio de 8 y hasta 10 veces la subvención.